

Entre estos indios ha repartido el Gobierno de los Estados Unidos una area de tierra que mide diez y siete mil ochocientas veintidos millas cuadradas; siendo de notarse que estos son los mejores terrenos agrícolas de Arizona.

De todas las tribus mencionadas el Apache ha resistido siempre con más obstinación los avances de la civilización. Sucesivamente ha venido interponiéndose ante el paso de los españoles, de los mexicanos y de los americanos, deleitándose siempre en la matanza y el pillaje. Desde que Arizona pasó a ser parte integrante de los Estados Unidos hasta el año de 1875 las víctimas que cayeron al golpe del hacha asesina del feróz Apache no son ménos que mil en el Territorio mencionado y no bajan de mil seiscientas las que hicieron en sus repetidas irrupciones al Estado de Sonora. El Apache de entonces es el Apache de hoy, salvaje que hace sus vivacs en las regiones más montañosas y que como el rayo se desprende sobre los vecindarios indefensos para saciar su sed de sangre y entregarse á la rapiña. Desde la conquista de Sonora los primeros misioneros y sus catecúmenos estuvieron siempre á merced de esas hordas salvajes.

Hay autores que opinan que la raza antigua que floreció en las márgenes del Gila y del Salado, de cuya raza no se tiene más noticias que los grandiosos monumentos de trabajo representados en los grandes canales abiertos á través de los valles del Gila y del Salado, canales que hoy están aprovechando las nuevas generaciones que vinieron allí á sembrar las simientes de la civilización moderna, sus grandes ciudades enterradas y las ruinas de sus palacios como las *Casas Grandes* de Moctezuma; autores hay repetimos, que opinan por que esa raza civilizada fué arrojada de esas comarcas por el feróz Apache. Tal vez esas opiniones no carecen de fundamento, y nos inclinamos á creerlo así, en vista de la pertináz resistencia que oponen á la más perfecta y vigorosa civilización.

Empero carecen ya del poder suficiente para ejercer el mal y tal vez no esté lejos el dia en que esa raza de fieras se extinga quedando de ella solo el recuerdo de su nombre enlazado á sus hechos de barbarie.

La tribu Apache se divide en innumerables Sub-tribus de las cuales enumeraremos las siguientes: Coyoteros, Serrablanqueses, Chiricahuas, Pinalinos, Tontos, Aguascalientes, Apache-Mojaves y Apache-Yumas. Estas Sub-tribus se dividen en bandas. Cada tribu es gobernada por un cacique y cada banda por un capitán. Este sistema de gobierno prevalece entre ellos desde tiempo inmemorial. Jamás se les ha conocido un Jefe Supremo para toda la tribu aunque algunos Jefes de Sub-tribus como Cachiz, Mangas Coloradas y Francisco ejercieron sobre ellos una gran influencia nunca pudieron centralizar el poder.

En su política interior el Apache es demócrata del tipo más avanzado. El cacique es electo por voto popular y cuando en su carrera pública es incompetente á juicio de la mayoría se le obliga á abdicar eligiéndose á otro en lugar suyo. El cacicazgo es hereditario cuando el cacique muere en el poder, pero cuando al heredero se le considera incompetente para suceder á su padre se le depone inmediatamente abriendo campo al ascenso de algun oscuro capitán cuyos hechos de asesinato y latrocinio han sido títulos bastantes para popularizarlo y obtener el sufragio de sus camaradas. La autoridad del cacique, es, pues, puramente de nombre. El Apache es receloso, desconfiado, opuesto á toda restricción y no consiente que nadie se mezcle en su modo de ser; no obstante eso probablemente no habrá otra tribu en cuyos hombros pese tan poco la carga gubernativa. Es polígamo y tiene tantas mujeres cuantas le permiten sus medios de vida. No practica ceremonia matrimonial alguna. Cuando el pretendiente ha hecho su elección se dirige á la vivienda de su *Nova Nupta* hace al futuro suegro un presente al alcance de su situación financiera y tomando de la mano á la que va á ser su mujer se la lleva del *huiquin* paterno. Las mujeres son las proveedoras del agua, la leña y demás artículos de consumo, porque el Apache, como todos los indios americanos, vé con el más alto desprecio las ocupaciones domésticas. Su condición moral no ha mejorado en nada durante el largo período de tiempo que ha estado en contacto con los blancos, y en su estado de barbarie sus leyes son feroces; la

infidelidad en la mujer, por ejemplo, se castiga cortándole la nariz; antes la observancia de esa ley se extendía á la mutilación de ese miembro en todas las mujeres de la familia de la adúltera, pero hoy se les impide en sus reservaciones poner en vigor esa ley tan bárbara.

El Apache cree en un Gran Espíritu y en otra existencia. Es espiritista, supersticioso y creyente en brujerías. Es creacionista, y tiene una gran fé en su médico que generalmente cura por medio de sortilegios. Es indolente, perezoso, ladrón, traicionero, falso, corrompido y borracho.

En su físico es de estatura mediana pero robusto y bien formado; su color bronceado y la expresión de su continente revelan su naturaleza feróz y su intuitiva maldad; puede soportar el cansancio y la fatiga haciendo grandes jornadas por los desiertos y las montañas más escabrosas sin agua ni alimento. Ladrón por instinto, traidor por naturaleza y asesino por intuición no tiene habitaciones construidas y anda errante por las montañas.

De toda la tribu apache los Chiricahuas son los más guerreros. Su tierra se extendía desde Tucson hácia al Este hasta la línea de Nuevo México. Bajo el mando del famoso Jefe Cachiz marcaron todos los caminos con las fosas de sus innumerables víctimas, llevando su guerra de exterminio á los Estados del Norte de México habiendo algunas veces llegado hasta las puertas de Durango. Ellos retardaron con sus correrías salvajes el progreso de los pueblos de Sonora.

En su último alzamiento de 1886 á 1887 toda la prensa de Arizona, con *El Fronterizo*—periódico de Tucson que siempre se distinguió por el tino con que trató la cuestión de Apaches—á la vanguardia, trabájó incansable por la remoción de esos asesinos á los confines de la Florida; donde en efecto fueron removidos inaugurándose desde entónces una era de paz y de progreso en los pueblos fronterizos de Sonora y Arizona.

Los Apaches están gradualmente disminuyendo; su poder pertenece al pasado; el contacto de la civilización es mucho para ellos, y estos salvajes, que por centenares de años mantuvieron en alarma constante á los pueblos indefensos de la

frontera de Sonora pronto se extinguirán, y cuando esto suceda, habrá llegado el día más brillante de su historia.

Los Pimas y los Maricopas son tribus semi-civilizadas y viven en las márgenes del Gila donde tienen sus reservaciones. Ambas tribus se dedican á la siembra y á la cría de ganado y caballada. Son pacíficos, industriosos y tienen residencia permanente. Cosechan anualmente como dos millones de libras de trigo á más del maíz, calabazas, frijol, y algunas legumbres. Sus pequeñas industrias consisten en alfarería tosca y la manufactura de canastos y algunos otros artículos de varazón y frazadas de algodón. Son gobernados por un cacique cuya dignidad es hereditaria en una familia. La tribu se subdivide en bandas, cada una de las cuales está regida por un capitán electo por voto popular. Cuando llega á haber dificultades entre algunos miembros de la tribu se convoca á un consejo de ancianos y el asunto se arregla por medio de arbitraje. No son polígamos, pero en ciertos casos toleran la pluralidad de mujeres, por ejemplo, cuando la viuda de un hermano queda sin amparo el hermano vivo está obligado á tomarla por mujer. Los divorcios son muy comunes entre esa tribu pues cuando alguno de los cónyuges no está satisfecho con el otro por infidelidad ú otra causa no hace más que abandonar la ranchería, con cuyo hecho quedan ya libres del lazo matrimonial. Son supersticiosos y tienen mucha fé en las brujas.

La reservación del rio Colorado fué establecida el año de 1865 entre Ehrenberg y La Paz y tiene una población indígena de mil almas entre Chamahuehuas y Mojaves. Moralmente considerados, los Mojaves son la raza más degradada de las tribus indias. No tiene ninguna ceremonia matrimonial y por regla general todas sus mujeres son prostitutas. Los Chamahuehuas están mucho más adelantados que los Mojaves. Visten calzón blanco de manta y sus mujeres son notables por su buen parecer. Estos indios cultivan algunos pedazos de tierra sembrando maíz, trigo y algunos melones y calabazas.

Los Yumas viven en la cordillera baja del Colorado, de Castle Dome hácia el Golfo. Cultivan algunos pedacitos de tierra

sembrando maíz y algunas legumbres. Su condición moral es idéntica á la de los Mojaves.

La tribu Hualapai vive en las sierras del Condado de Mojave y se mantiene de raíces, bellotas, lagartos, ratas, péchitas, mezcal y alguna caza. Esta tribu es una rama de la raza Apache y se le parece mucho. Son guerreros y bravos. Son hábiles en el uso del rifle y de su contacto con los blancos han sabido imitar solo sus vicios, dominándolos el de la embriaguez.

Los Ava-Supies viven en el cañón de *Cataract Creek*. Esta tribu está formada de miembros de muchas otras que fueron á esas comarcas en busca de un refugio por las persecuciones de los Apaches. Siembran algunos pedazos de tierra donde cosechan trigo, maíz, frijol etc. Han formado algunas huertas con duraznos, manzanos, albaricoques y otras frutas que se adaptan á ese clima. Son dóciles, pacíficos, inteligentes y están gobernados por un cacique electo popularmente.

Los Moquis viven en varias rancherías situadas al Norte de Arizona. Tienen grandes rebaños de cabras y borregas única industria que se les conoce. Son idólatras, adoran al Sol y creen en brujerías.

La tribu Navojoa vive en su reservación situada al Nordeste de Arizona hasta la línea de Nuevo México. Los Navojoas son la rama principal de la tribu Apache. Tienen bastante caballada, ganado, borregada, mulas, burros, cabras y aves domésticas. Fabrican frazadas y otros artículos de lana cuya venta les produce como treinta mil pesos anuales. Los Navojoas nacen guerreros, abigeos y ladrones. Son corpulentos, ágiles ginetes y muy bravos. Cada una de estas tribus tiene escuelas sostenidas por el Gobierno en sus reservaciones respectivas. La enseñanza es gratuita y compulsoria para todos los indios de ambos sexos, menores de veintiun años. El Agente de cada reservación está en el deber de obligarlos á ir á la escuela, donde se les dá vestuario, alimentos, libros, etc. A todos los pupilos de esas escuelas se les obliga diariamente á lavarse, peinarse y á andar aseados siempre. Usan el pelo corto como los blancos y visten saco, pantalón y chaleco, camisa blanca y corbata de un color chillante. A cada familia

dá el Gobierno un lote de terreno, un arado, palas y los animales indispensables para el cultivo de la tierra.

El año de 1885 visitamos la reservación de los Pimas en el Zacatón. Más que una ranchería tiene el aspecto de un pueblo civilizado. Sus calles están bien ordenadas. Sus casas son de adobe con techado de tierra, con buenas puertas y ventanas de vidrio. Es rara la casa de estos indios que carece de los muebles indispensables, como camas, sillas, mesas, lámparas y una máquina de coser. Aparte de sus casas tienen corrales bien arreglados para la cría de aves domésticas, caballerizas y depósitos de zacate. Es muy rara la familia de estos indios que no tenga un carro liviano ó una carretela.

A propósito he querido dar una ojeada hácia las tribus de Arizona, no para hacer un paralelo desventajoso con las nuestras sino para manifestar al Gobierno las ventajas que resultarían al Estado educando á la raza indígena.

En efecto, esas fuerzas que hoy yacen inactivas, halagándolas y estimulándolas al trabajo, vendría tiempo en que se convirtieran en un elemento poderoso para el desarrollo de nuestra agricultura, de nuestra minería y demás industrias del Estado.

La tribu Yaqui, por ejemplo, es inteligente y trabajadora y por muchos años fué la que dió mayor contingente de brazos á nuestra agricultura y á nuestra minería. Con una política acertada que los halague y que los haga perder su desconfianza, fácil es reducirlos al orden con menos dificultades que con la guerra que se les está haciendo. El reparto equitativo de sus tierras entre sus familias, el establecimiento de escuelas en sus pueblos, la fundación de pueblos de blancos entre los de los indígenas y otras medidas que tiendan á assimilarlas á nuestras costumbres serían de benéficos resultados.

Cuando nuestro Gobierno inspirándose en sentimientos de verdadero patriotismo, dedique la atención necesaria á la raza indígena, buscando los medios para regenerarla, habremos dado un paso más en la senda de progreso á que estamos llamados á llegar y á que nuestros elementos de riqueza positiva nos empujan con fuerza irresistible.

DOS PALABRAS PARA CONCLUIR.

AVOSOTROS, los de la familia del pauperismo, á vosotros los que no podeis resignaros á trabajar para labraros una posición independiente y desahogada, van dirigidas estas palabras para deciros que no vengais á Sonora. No se os necesita. Tenemos bastante con nuestros mendigos.

Sonora ofrece todos sus elementos, todas sus riquezas á los hombres de empresa, á los que con espíritu fuerte y fuerzas varoniles vengán á explotárlas, haciéndose útiles á la sociedad con grandes y positivos beneficios para ellos.

Pocas partes del Continente ofrecen más halagadores alicientes á los inmigrantes que lleguen decididos á formar sus hogares y á labrarse por medio del trabajo una modesta fortuna que los que puede ofrecer Sonora.

Encontrarán aquí inmensos y magníficos terrenos para abrirlos á la agricultura, riquísimas minas, terrenos auríferos inexplorados y un campo vírgen para todas las industrias.

La vida y el capital están en Sonora tan bien garantizados como en los pueblos más cultos del globo.

La revuelta y el desorden pertenecen al pasado y en ese sentido, no puede abrigarse el más pequeño temor de que la paz pública vuelva á alterarse.

Con la línea ferroviaria que cruza á través del Estado, se han abierto á la industria los nuevos y fecundos horizontes que le ofrecen la rápida y barata transportación.

Para el labrador hay terrenos inmensos, bañados por ríos que pueden canalizarse, terrenos feraces y fecundos que pueden producir todos los frutos de las zonas templadas y tropicales. El clima es delicioso y puede decirse que reina una perpetua primavera en esta tierra. Hay demanda inmediata para todos los productos y el tipo á que éstos se venden dejan al agricultor pingües utilidades.

Para los horticultores es la región del Continente más apropiado para llenar sus aspiraciones. La fecundidad del suelo, el clima benigno y las facilidades de riego les auguran los más brillantes resultados. El naranjo, el limón, el olivo, tienen aquí su cuna y las demás frutas de los trópicos crecen lado á lado del manzano, el peral, el albaricoque, el nectarino y el ciruelo. Esta es una tierra en que en pocos años el horticultor inteligente, puede formar su huerta que le asegure una renta vitalicia para vivir con desahogo. La horticultura en Sonora está aún en su infancia; pero promete ser uno de los ramos más importantes de su industria. Está plenamente probado que el suelo y el clima son los más apropiados para ella.

Para los ganaderos es esta la tierra de promisión. Miles de millas cuadradas de magníficos terrenos de pasturaje, innumerables manantiales y cordilleras de sierras llenas de pastos de raíz están allí esperando las grandes cantidades de ganados que pueden soportar. Los pastos de Sonora le dan á la carne un sabor agradable al paladar incomparable con las carnes de otras regiones.

Las mismas facilidades que ofrece á los ganaderos, tienen los criadores de ovejas. Grandes rebaños que anualmente deben rendir incalculables cantidades de lana, pueden mantenerse en nuestros campos sin que se abrigue el temor de que van á perecer en una nevada, como sucede en otras partes donde el clima es ménos benigno.

A los que deseen entrar en empresas manufactureras, Sonora les ofrece las mayores ventajas. La materia prima á un

precio reducido, brazos baratos, pronta demanda para su producción y cuantiosas utilidades en su venta. Jabón, velas, fósforos, muebles y otras manufacturas que no requieren mucho capital, pueden establecerse aquí con grandes utilidades para el empresario.

Es hoy precisamente la época que mejores oportunidades brinda Sonora á los hombres de empresa para el empleo de sus capitales inactivos y los primeros que vengan serán los que mayores beneficios obtengan.



